

Transformación en la estructura familiar y el capital social como parte de las estrategias adaptativas en Malacatoya, Boaco¹

Joseph Orlando Torres Obando

orcid.org/0000-0002-2025-7482

Licenciado en Antropología Social
josephortorresrecuperacion@gmail.com

.....
Fecha recepción: agosto 25 del 2016

Fecha aceptación: octubre 2 del 2016

Palabras claves: Estrategias adaptativas, campesinado, unidad familiar campesina, capital social, intercambio

Key words: adaptive strategies, peasantry, peasant family unit, social capital, exchange

ISSN: 2308 – 782X



Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas
<http://revistacienciaseconomicas.unan.edu.ni>
revistacienciaseconomicas@gmail.com
revistarucfa@unan.edu.ni

Resumen

Este artículo busca el discernimiento de cuáles son las estrategias adaptativas interiorizadas por el campesinado del territorio de Malacatoya. Para llevar a cabo el proceso de investigación se elaboró una metodología que combinó la etnografía con la estadística descriptiva y el análisis de caso. A partir del planteamiento teórico que el

campesinado, por presión proveniente del sistema dominante, requiere optar por diferentes estrategias adaptativas se llegó a comprobar que: al tener más de la mitad de los campesinos del territorio acceso a la tierra, la pluriactividad es baja; la estructura de la unidad familiar se configura en un número mínimo de miembros para favorecer el auto-consumo; y los mecanismos culturales como “la mano vuelta”, constituyen el capital social que complementa el capital económico faltante en las familias.

Abstract

This article looks to discern of which are the internalized adaptive strategies by the peasantry of Malacatoya's territory. To carry out the research process, a methodology which combined ethnography with descriptive statistics and case analysis was developed. From the theoretical approach that the peasantry, by pressure from the dominant system, requires to choose different adaptive strategies, it was found that: having more than half of the peasant of territory access to land multiactivity is minimal; the structure of the family unit is set to a minimum number of members to promote self-consumption; and cultural mechanisms such as “hand back” are the social capital that complements the economic capital missing in families.

1. Este trabajo resultó de una investigación más amplia hecha para la Asociación para el Desarrollo de los Pueblos (ADP), agradeciendo a ellos y a los campesinos de Malacatoya por su inmensurable colaboración

Introducción

La comarca de Malacatoya es un territorio rural del departamento de Boaco en la región central de Nicaragua. Esta investigación busca aportar al conocimiento de la cultura rural haciendo énfasis en parte de las estrategias adaptativas encontradas en el territorio. Para lo cual, como premisa investigativa se hace una búsqueda sobre la documentación correspondiente a la ruralidad, al hacerlo, es fácil darse cuenta que existe un número inmenso de ésta.

En esa documentación muy a menudo se encuentra el ferviente debate entre las posiciones campesinistas y descampesinistas; en el cual la primera posición argumenta las diferentes maneras en que el campesino continuará existiendo, mientras la segunda apunta a un paso del campesinado a las filas obreras llevando a su desaparición como clase (Ferrer, 2004). Bajo la lógica de tal debate, y con la intención de aportar a su conocimiento, cabe problematizar la siguiente cuestión: ¿hacia cuál posición teórica (campesinista o descampesinista) están llevando las estrategias adaptativas actuales a los campesinos de Malacatoya? y ¿cuáles son estas estrategias adaptativas interiorizadas por los campesinos?

Para poder dar tratamiento a las interrogantes planteadas este trabajo tiene como objetivo general analizar el modo de vida campesina de los pobladores de Malacatoya, para visualizar las estrategias adaptativas que han incorporado para subsistir en el sistema socio-económico de la actualidad. En función de llevar a cabo el objetivo se hace primeramente un pequeño recorrido por las teorías de las que el estudio se apoya, para luego: explorar aspectos generales del territorio; factores determinantes en el modo de vida campesina como los son la tenencia de la tierra y los niveles de ingreso económico; la forma en que las unidades familiares se están organizando; y por último, sin ser menos importante, explorar el capital social presente en el territorio.

Material y métodos

La investigación es de enfoque cuali-cuantitativo, debido que la realidad fue concebida como epistémica, dejando el conocimiento ser generado a partir de la interpretación del investigador (sujeto cognoscente, equipado con relaciones sociales particulares). Para llegar a tal interpretación fue necesaria la convivencia entre investigador y actores sociales (sujetos de estudio), construyendo las bases interpretativas en conjunto por medio de una convivencia, lograda a partir de una combinación del método etnográfico con la estadística y el análisis de caso.

La manera en que se concibió la etnografía no fue desde la óptica clásica en la que es necesario pasar tiempos prolongados utilizando sólo la observación y entrevista como técnicas únicas de recolección de datos, por el contrario, se hizo por incursiones – cortos periodos de tiempo en los que se entraba a Malacatoya para la aplicación de los instrumentos y luego salir. Se realizaron 4 incursiones bajo la lógica de una etnografía multitécnica (Apud, 2013); puesto que, además de observación directa y entrevistas semi-estructuradas aplicadas a campesinos y líderes comarcales, se hizo uso de técnicas como encuesta y grupo focal. Las incursiones fueron comprendidas entre las fechas de septiembre 18 a octubre 23, del año 2015. Cabe señalar que, en cuanto a la parte cuantitativa del estudio se empleó la estadística descriptiva, pues el tipo de investigación es “no experimental” al no manipular ninguna variable, tan sólo se describieron las variables socio-económicas establecidas en el contexto. Así, los datos cuantitativos son auxiliares de los cualitativos.

Además, es justo indicar, que el muestreo fue de tipo no probabilístico por conveniencia al no encontrar un censo u otro tipo de fuente que reflejará el total de las personas pertenecientes a la comarca. De modo que, se aplicó el instrumento de encuesta a 30 campesinos (cada uno de un hogar distinto en la comunidad) tomando

en cuenta la accesibilidad de llegar a ellos y ser atendido. De los 30 encuestados el 57% son del sexo masculino y el 43% femenino. Cabe decir, los datos fueron procesados en el software SPSS y Excel.

Teoría

Sin duda alguna los países centroamericanos, en su condición de estados dependientes sujetos al capitalismo, viven de la agricultura y por ende depositan gran parte del peso de su economía y seguridad política en el campesinado, un sector social que desempeña la actividad agropecuaria en una plataforma dual, pues ésta comprende una economía de consumo y otra comercial (Nuñez, 1990).

El hecho que Nicaragua sostenga su economía de la actividad agropecuaria moviendo 47.9 millones de dólares (en enero del 2016), exportando a los grandes mercados capitalistas del mundo como EEUU, el cual capta el 38.4% de las exportaciones encabezadas por productos como café y carne (Banco Central de Nicaragua, 2016); deja a la obiedad que el sistema de mercado capitalista produce un impacto directo en el modo de vida de los territorios rurales del país.

Este impacto infringe la lógica con que los campesinos desarrollan sus actividades productivas, ya que en la plataforma dual de su economía se pierde el equilibrio entre el consumo para la sustentación inclinándose de lleno a la producción comercial, forzando al campesinado a modificar sus costumbres para adecuarse al entorno cambiante. Esta idea se agudiza más al agregar el hecho que, en la historia de Nicaragua la tenencia de la tierra y el acceso a los recursos naturales ha variado por reformas en diferentes momentos políticos.

La interacción del sistema de producción campesino con los mercados capitalistas y las modificaciones de las políticas agrarias, a lo largo de la historia del país, han llevado a las unidades familiares campesinas ha adaptarse a los súbitos cambios socio-económicos, pues si bien existe una interacción entre ambos modelos de

producción estos son diferentes. Roberto Hernández en su discurso explora algunas posiciones teóricas que se centran en la articulación del campesinado con el sistema social dominante (capitalista), el menciona que “la economía campesina no es un tipo de producción capitalista, pero se trata de una economía articulada al modo de producción capitalista” (Hernández, 1993, pág. 181).

Al estar la economía campesina en interacción con el capitalismo, la primera se ve presionada por la segunda, debido que sus ritmos de producción-consumo difieren; siendo el primero más acorde con los tiempos necesarios para la recuperación de la naturaleza, mientras que el ritmo del segundo es acelerado en función de la fuerte demanda de alimentos provenientes de los sectores urbanos y mercados internacionales (Teubal, 2001).

A dicha presión, el campesinado la encara modificando sus capacidades tecnológicas e incluso organizativas, llegando también a moldear sus construcciones ideológicas en la cosmovisión para reproducir hábitos que adecuen su ritmo de producción a la presión proveniente del sistema dominante. La afirmación anterior se argumenta al entender que la cosmovisión – al ser un conglomerado de conocimientos cotidianos e ideas que se concretizan en la racionalidad – marca lineamientos de acción que guían las prácticas (Landini, 2011), por ende, denotan un patrón conductual.

Debido a lo anteriormente expuesto es que el campesinado culmina desarrollando cada vez nuevas estrategias adaptativas, pues como bien se apunta: “cambios a nivel macro conducen a la coexistencia de una diversidad de estrategias adaptativas escogidas por las diferentes unidades familiares” (Gurri, 2003, pág. 114). Por tales cambios influenciados por la presión del sistema social dominante que lleva a mecanismos de adaptabilidad, lo rural va incorporando diferentes ofertas de productos y servicios, cayendo a una nueva concepción de la ruralidad, Edelmira Pérez refiriéndose a esa nueva concepción afirma que:

Es claro entonces que lo rural ya no es equivalente a lo agrícola, y al mismo tiempo que la llamada tercera revolución agrícola implica que lo agrícola no sea exclusivamente la producción primaria. Todo esto consume a la desagrarización de la actividad productiva, en especial desde el punto de vista de los requerimientos de la población empleada (Pérez, 2001, pág. 22).

Hay que estar claros que en el mosaico de estrategias adaptativas que van formando las unidades familiares campesinas, la actividad agropecuaria; de pesca y artesanal – actividades que históricamente se han sido icónicas del mundo rural – son alteradas en la manera de hacerse al no ser la producción primaria y coexistir con otra actividad productiva, pero se mantienen como remanentes sin dar aparente pista de desaparecer. Además, las estrategias adaptativas van apareciendo y sustituyéndose en la medida que la interacción con el mercado ejerce presión a la unidad familiar campesina a incrementar el volumen de su producción.

Siguiendo la línea de esa nueva concepción de la ruralidad en la cual el campesinado va en una desagrarización se puede desembocar en el paradigma de la nueva ruralidad, en la que trabajos como el de (Velásquez, 2015) acerca de estrategias de vida campesina, señalan como la agricultura deja de ser el único motor económico de las unidades domésticas campesinas, las cuales desarrollan una pluriactividad en la medida que tienen acceso a recursos naturales, y menciona cómo indicadores, tales como: los tipos de empleo y el ingreso económico, dan reflejo del paso que se da a la pluriactividad encaminada a la tercerización.

Una manera simple de poder diagnosticar la situación del acceso a los recursos naturales es la tenencia de la tierra, en la medida que los campesinos tienen acceso a los medios de producción agrícola pueden aumentar su número de mercancía disminuyendo la necesidad de vender su fuerza de trabajo (Palerm Á. , 2008), en la medida que no tengan acceso a ella y sus ingresos no permitan la reproducción de la unidad doméstica la tendencia debería ir hacia la pluriactividad y por ende, a cambiar

No obstante, la pluriactividad no es suficiente ante un ambiente socio-económico adverso para que la unidad familiar campesina subsista y siga dentro de su modo de vida en lo rural, es en este punto donde la mirada debe volcarse hacia el capital social. Para hacer un abordaje concreto y de manera simple acerca de la forma del capital social – que es complementario del capital económico y natural - conviene hacer una lectura a Jorge Ramírez Plascencia, que retomando a Bourdieu en sus primeras ideas de capital social, indica entre los elementos de éste, el intercambio material y simbólico (Ramírez, 2005). Por lo tanto, observar los mecanismos de reciprocidad y solidaridad que facilitan el intercambio entre las unidades familiares campesinas permite ver como el campesinado, además de la agricultura, se vale de otras actividades productivas y el intercambio para adaptarse y hacer frente a la presión a la que se ven expuestos.

En la medida que las estrategias adaptativas logren la subsistencia y reproducción de las unidades familiares campesinas en su entorno, conservando el medio natural que les permite llevar a cabo sus actividades productivas; el campesinado permanecerá sin desaparecer, por lo contrario, en la medida que el medio natural no pueda ofrecer más recursos la descampesinización ira siendo un hecho cada vez más real.

Resultado y Discusión

Datos generales del territorio de Malacatoya

Malacatoya es una comunidad rural bajo el título de comarca que geográficamente se ubica en la sub-cuenca del río del mismo nombre, legislativamente pertenece al municipio de San José de los Remates en el departamento de Boaco, región central nicaragüense. Su estructura territorial está dividida en dos partes: Malacatoya 1 y 2.

Malacatoya 1 comprende lo que antes era conocido como la Comarca Cerro Alegre, y la 2 era la inicial Comarca Malacatoya. Sin embargo, a como explica Eugenio Robleto – un hombre que ostenta el cargo de promotor social de la Alcaldía de San José de los Remates – en un proyecto de ordenamiento territorial en 2012 en los que sus resultados se exponen en el “Atlas Municipal de San José de los Remates”, se identificó que por las relaciones sociales establecidas entre las antiguas comarcas Cerro Alegre y Malacatoya, en realidad, estas comprenden un mismo territorio.

Con el ordenamiento territorial Malacatoya absorbe a Cerro Alegre, y la estructura existente de dos partes es para facilitar los procesos de aplicación de proyectos sociales impulsados por instituciones públicas como MINSA, MINED, MARENA, INTA y la Alcaldía.

El territorio es zona húmeda y contiene el área protegida “Cerro Alegre Cerro Cumaica” que es reguardada por la ADP. En cuanto a las relaciones mercantiles de los productores en el territorio, éstas se dan con los comerciantes que llegan con camiones desde el mercado de Boaco y el Oriental de Managua que aparkan en San José de los Remates y luego entran hasta la comunidad.

Tenencia de la tierra e ingreso económico en Malacatoya

Ya que la tenencia de la tierra es el medio de producción agrícola principal con que cuentan los campesinos para garantizar su producción, es necesario tener una idea del porcentaje de campesinos con posesión de tierras destinadas a producir. La encuesta que se aplicó develó que el 64% de los campesinos poseen tierras que trabajan, un 13% alquila tierras que están destinadas al arriendo, y el 23% restante es la cantidad que no dispone del acceso a tierras para trabajo.

Acorde a estos datos, en los que más de la mitad de los campesinos tienen tierras propias para trabajar, la pluriactividad no debería estar acentuada en el contexto. Esto se demuestra al ver que en los tipos de trabajo: 44% de los campesinos se

dedican a la producción agrícola; un 40% son obreros agropecuarios trabajando a parte de sus tierras en las tierras de un patrón; un 7% se dedica a la producción pecuaria y un mínimo del 9% a otras actividades productivas.

Si se sumase los campesinos con tierra propia con los que alquilan, el porcentaje es del 77%, porcentaje que vive de la actividad agropecuaria. Cantidad a la que se le puede sumar el número de obreros agropecuarios que se encuentran entre los 23% que no tienen acceso a tierras, la suma estaría cerca del 91% que en los tipos de trabajo representa a la cantidad de campesinos que viven de la actividad agropecuaria. Esto no quiere decir que la pluriactividad no se vaya acrecentando en la medida que pasa el tiempo, sino, indica que en la medida que el campesinado tenga acceso a reproducir la cultura agropecuaria y ésta solvente las necesidades inmediatas, existirá una tendencia mínima en introducir otras actividades económicas, estimando que en la medida que se le encuentren diferentes utilidades a los medios con los que cuentan (ya sea para turismo, producción artesanal, etc.) la pluriactividad ira en ascenso.

Sin embargo, ante la poca pluriactividad actual demostrada en el territorio, también se puede interpretar que la actividad agrícola sigue siendo predominante porque una de las estrategias adaptativas tomadas por la comunidad ha sido la siembra de café. Este rubro está ubicado en los mercados nacionales e internacionales facilitando su mercantilización, es por esto que: el 60% de los campesinos productores siembran café, por su rentabilidad; mientras un 37% siembra maíz para autoconsumo; y un pequeño 3% se dedica a la producción horticultora para su comercialización. Por lo tanto, esto también demuestra la plataforma dual de la economía campesina en Malacatoya, inclinada más hacia la economía de mercado pero con una notable presencia de consumo.

La cuestión ahora gira en torno a que la actividad agrícola debe permitir que las unidades familiares de Malacatoya subsistan y se reproduzcan, para que no se

Transformación en la estructura familiar y el capital social como parte de las estrategias adaptativas en Malacatoya, Boaco
agudice la necesidad de incorporar otras actividades económicas complementarias, y en el caso concreto de Malacatoya los niveles de ingreso son los siguientes:

Niveles de ingreso económico mensual Malacatoya

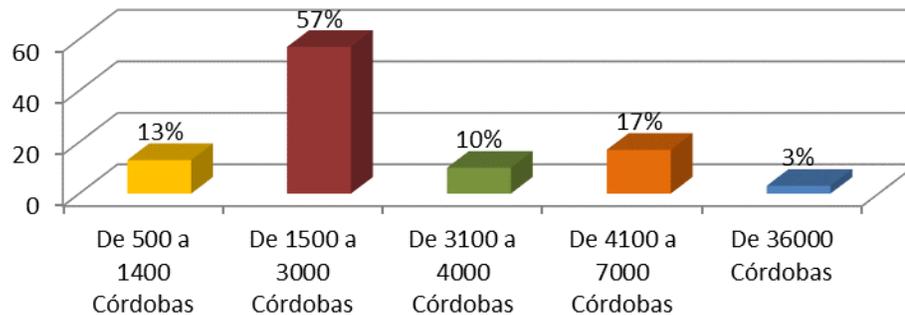


Gráfico 1 Niveles de ingreso económico mensual en Malacatoya. Fuente propia.

El 57% alcanza a reunir de entre C\$1,500 a C\$3,000 córdobas mensuales; un 17% reúne de entre C\$4,100 a C\$7,000 córdobas mensuales; un 13% reúne de entre C\$500 a C\$1,400 córdobas mensuales siendo el sector más desfavorecido económicamente hablando; un 10% reúne de entre C\$3,100 a C\$4,000 córdobas mensuales; siendo un mínimo poblacional de la comunidad representado en el 3% que reúne hasta C\$36,000 córdobas mensuales el más favorecido.

Al contrastar estos datos con los de la canasta básica lo más resonante es que la mayoría de la población capta ingresos que a lo sumo llegan a C\$3,000 córdobas, ingreso que no cubre lo contemplado en la canasta básica y mucho menos aporta para la acumulación de capital. Para tener una idea del costo de la canasta básica, hay que abocarse al Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE) y el Banco Central de Nicaragua, que dicen que el valor total de la canasta básica de enero 2016 es de C\$12,357 córdobas (Banco Central de Nicaragua, 2016), costo que solo podrían ser costeados por el 3% de la población en la comarca de Malacatoya. Esto deja a la mayor parte de la población campesina de la comarca, al menos en términos económicos, vulnerada al no poder conseguir dinero suficiente para cubrir todos los aspectos de la canasta básica, forzando a priorizar únicamente aspectos primordiales para sobrevivir como la alimentación.

Al existir un nivel de ingreso por debajo de los costos de vida, la actividad agropecuaria no parece ser muy ventajosa para la subsistencia y reproducción de la unidad familiar campesina, entonces ¿Qué otra medida adaptativa se ha tomado para que éstas puedan seguir reproduciendo su actividad productiva tradicional? La respuesta a esto se encuentra en la manera en que la unidad familiar campesina se ha estructurado y los mecanismos de reciprocidad que han institucionalizado.

Estructura de la unidad familiar campesina

Un buen inicio para analizar la estructura familiar campesina en Malacatoya, es abocarse al planteamiento que sugiere que la unidad doméstica familiar en tanto tenga acceso a los medios de producción y su mercancía supere la necesidad de vender la fuerza de trabajo, el número de la unidad doméstica crecerá para facilitar fuerza de trabajo familiar y se expulsará solo a los miembros que sean redundantes como hijos ya casados, reteniendo a los hijos solteros (Palerm Á. , 2008).

Este planteamiento acierta en el hecho que las unidades familiares con gran número de miembros toman la estrategia de compensar la fuerza de trabajo faltante con fuerza de trabajo familiar. Estudios como el de (Gurri, 2003) así lo comprueban al exponer como familias campesinas numerosas en Calakmul (Campeche, México) expulsan a sus miembros hasta que este ya puede constituir un nuevo núcleo familiar.

Aún con la validez de este planteamiento se debe tomar en cuenta que la unidad familiar campesina puede optar por la estrategia de incrementar el número de sus miembros en la medida que aumentan las extensiones de tierra que deben trabajar. Este señalamiento ya había sido hecho por Eric Wolf al hablar de cuando las familias nucleares predominan en las sociedades campesinas, él dice:

Hallamos este predominio de la familia conyugal cuando la tierra es tan escasa que no puede ser soporte de un grupo numeroso, pues produciría

déficit. Esto sucede cuando una propiedad familiar ha sido dividida varias veces en el proceso de sucesivas herencias, de modo que cada terreno resulta pequeño incluso para alimentar a una familia nuclear. (Wolf, 1971, pág. 95)

Así en la medida que el tamaño de las extensiones de tierra sean lo suficiente para permitir el incremento de los miembros de la unidad familiar campesina en Malacatoya, requiriendo mayor número de brazos para ser trabajada, la sumatoria de miembros es una estrategia viable; pues “la composición y tamaño de la familia determinan íntegramente el monto de fuerza de trabajo, su composición y el grado de actividad” (Chayanov, 1974, pág. 47).

De este modo, si el número de miembros resulta en un excedente de fuerza laboral, la estrategia adaptativa tiende a desplazar ese excedente fuera (Palerm J. V., 1997) y mantener el número de miembros reducido. A manera que, el tamaño de la parcela a la que se tiene acceso para trabajo encausa una lógica en el número de miembros de la estructura de las unidades familiares campesinas.

En cuanto al tamaño de las parcelas en Malacatoya, los datos conseguidos de la encuesta muestran lo siguiente:

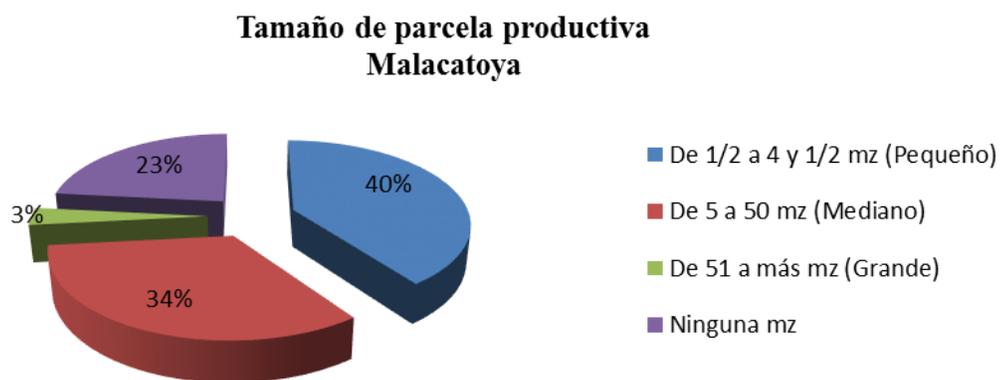


Gráfico 2 Tamaño de parcela productiva en Malacatoya. Fuente propia.

El 40% son pequeños productores con extensiones de tierra de $\frac{1}{2}$ a 4 y $\frac{1}{2}$ manzanas; el 34% son medianos productores con extensiones de entre 5 a 50 manzanas; solo un 3% son grandes productores con extensiones de 51 manzanas a más; en cambio, un 23% no tiene acceso a tierra para trabajar.

Debido a esta realidad en la que las unidades familiares campesinas son principalmente pequeños productores con extensiones de $\frac{1}{2}$ a 4 y $\frac{1}{2}$ manzanas, los datos correspondientes a los números de miembros reflejan que:

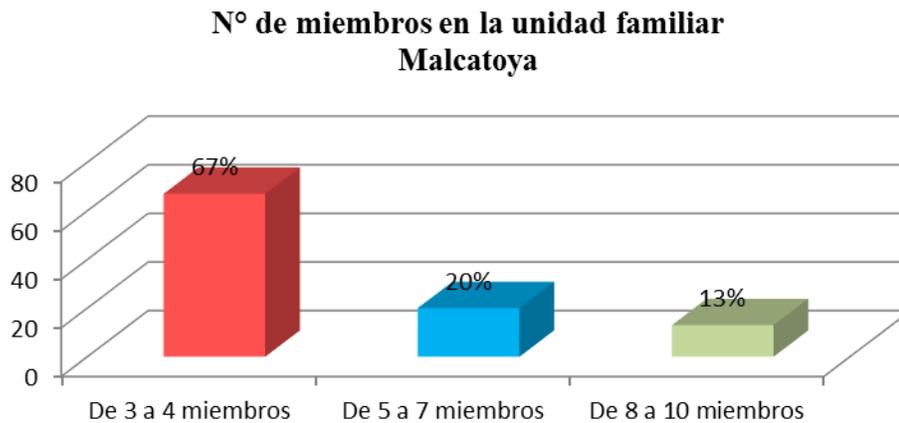


Gráfico 3 Número de miembros en las unidades familiares campesinas de Malacatoya. Fuente propia.

El 67% de las unidades familiares campesinas en el territorio están estructuradas de 3 a 4 miembros; un 20% se estructura de 5 a 7 miembros; y el porcentaje menor de 13% corresponde a las que se estructuran de 8 a 10 miembros, o dicho de otra manera las familias extensas.

Estos datos sugieren que al ser la mayoría pequeños y medianos productores, de los cuales en su mayoría reúnen de entre C\$1,500 a C\$3,000 córdobas mensuales, la estrategia por la que han optado para adaptarse al medio socio-económico en que se ven inmersos es la reducción de sus miembros familiares, siendo las familias extensas el porcentaje menor. Las uniones maritales en este caso, no sólo reflejaría un momento de expulsión de un miembro, sino que también, es parte de la estrategia adaptativa en la manera que la alianza matrimonial puede implicar incremento en la

extensión de tierra trabajable. Pues como sugiere Edmund Leach (1968) citado en (Harris, 1984) el matrimonio “establece un fondo común de propiedad en beneficio de los hijos” (Pág. 272).

Como evidencia empírica de lo ya mencionado se presenta a modo de ejemplo el testimonio de Jacinto González Jarquín, un mediano productor de 53 años que además es un líder comarcal en Malacatoya, él dice:

En mi casa vivimos cinco personas, a particular no le trabajamos a nadie, pero yo produzco y me ayudan mis dos hijos: un varón y una muchacha (...) aquí desde los ocho y nueve años ya andan (los hijos) con uno cortando café, ordeñando, arriando las vacas ó cualquier otra cosa, pues esa es la vida del campo (...) yo tengo treinta y cuatro manzanas: diez y seis mías, y diez y ocho de mi señora. (Gonzáles, 2015)

En sus palabras se identifica como su unidad familiar se comprende de 5 miembros manteniendo una estructura reducida, 2 de ellos son sus hijos que brindan fuerza de trabajo familiar para sacar la producción; además, su unión marital conllevó un incremento en la extensión de sus tierras trabajables llevándolas de 16 manzanas a 34 con el aporte de las 18 manzanas de ella, permitiéndole pasar a la categoría de mediano productor.

No obstante, tomándolo a él como ego al graficar su unidad familiar campesina se identifico también, como parte de la estrategia adaptativa, lo siguiente:

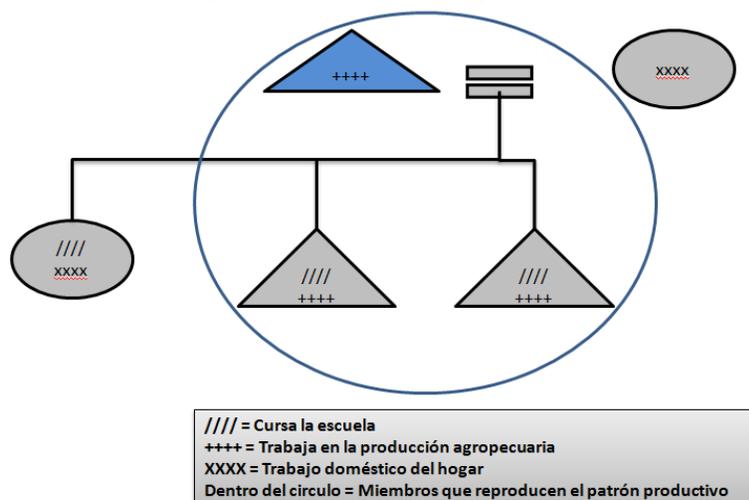


Gráfico 4 Diagrama de parentesco de la unidad familiar de Jacinto González Jarquín. Fuente propia.

La fuerza de trabajo familiar la constituyen los hijos varones, aún cuando están cursando estudios escolares ellos colaboran en el trabajo de la parcela reproduciendo el patrón productivo de su padre, en cambio, la hija mayor permanece en casa ayudando a su madre en el trabajo doméstico del hogar; entonces, la estrategia adaptativa no se limita a la reducción de número de miembros en la estructura de la unidad familiar campesina, sino que, conlleva una asignación de roles que permite la continuidad del modo de producción campesino en Malacatoya. Continuando el análisis del caso de la unidad familiar de Jacinto Gonzales, él también dice:

Trabajo de agricultor produciendo: café, guineo, naranja y tengo doce vacas y tres caballos. La leche que ordeñamos es para hacer cuajadas que come la misma familia y sí a caso se venden dos o tres. Se suele ordeñar solo unas cuatro vacas diario. Al mes uno hace unos C\$2,000 córdobas y eso mismo se gasta en arroz, azúcar y lo que haga falta. (González, 2015)

La cita deja entre ver que al estar la unidad familiar campesina estructurada en pocos miembros, con roles determinados para cada uno, se les es más fácil mantener una producción agropecuaria que media entre el autoconsumo (al destinar parte de su producción a la alimentación familiar) y la mercantil (la parte de la

producción destinada a la venta). Cabe señalar, que aún con tal estrategia adaptativa existen mecanismos de reciprocidad y solidaridad que complementan el ingreso familiar y permite la adaptabilidad para seguir reproduciendo el estilo de vida campesino.

Los mecanismos de reciprocidad en el capital social del territorio

La estrategia de adaptación tomada por los campesinos de Malacatoya hasta el momento se ha visto que incluye el cultivo de café por su acceso a los mercados y su facilidad de sembrarse junto a otros rubros; la reducción del número de miembros en la estructura de la unidad familiar campesina para facilitar la mediación entre la producción de auto-consumo y la mercantil sin crear un déficit a lo interno de la familia. Sin embargo, en este espacio, se abordará un poco sobre los mecanismos de reciprocidad y solidaridad que complementan la estrategia adaptativa y permite la subsistencia en el medio socio-económico adverso, y se abordará de un mecanismo en específico “la mano vuelta”.

El capital social que es complemento del económico y natural, en palabras de (Saiz & Jiménez, 2008) ha sido un concepto problemático de definir, no obstante, todas las teorías se encausan en que éste se comprende de dimensiones tales como: las relaciones sociales, la confianza y reciprocidad, solidaridad, cooperación y generosidad.

Efectivamente la mano vuelta es un mecanismo cultural que permite la adaptación al entorno por medio del fortalecimiento de las relaciones afectivas y de confianza a medida que los campesinos fortalecen sus relaciones sociales. Para hablar de manera más clara primero hay que definir que es la mano vuelta, de palabras de Juan González Velásquez – un campesino de 54 años de edad, es pequeño productor y trabaja también como obrero agrícola – se entiende así:

La mano vuelta funciona en que si yo un día te ayudo, al día siguiente vos me tienes que ayudar a mí. Si yo te siembro en la parcela cinco varas de café,

De las palabras de Juan González Velásquez se puede interpretar que la mano vuelta es un sistema de intercambio de favores, similares a lo que (Mauss, 2009) menciona como un contrato verbal de prestaciones y contraprestaciones. En estos se transfiere fuerza de trabajo a una unidad familiar campesina que carezca de tal, y además de esto, también funciona en el intercambio de recursos materiales de una unidad a otra.

La mano vuelta para poder ser funcional tiende a contar con un alto grado de confianza, compañerismo y disponibilidad, en vista de su racionalidad substantiva implicando un paso mutuo de bienes entre manos (Polanyi, 1979) que llega a darse por simple afinidad entre las partes. Este mecanismo funciona tan sólo si existen lazos de parentesco ó de apego a un grupo social, en este caso, apego a los demás miembros de la comunidad.

La mano vuelta refuerza los valores contemplados en las dimensiones del capital social, que luego, por medio del apego al grupo y ante la presión ejercida por la adversidad, el capital social permite la formación de nuevas organizaciones comunitarias ó al menos de la colaboración, con la participación, en diferentes tipos de organización de diversas instituciones llegadas al territorio.

Es justo mencionar que el apego al grupo y los valores como la confianza que permiten la existencia de la mano vuelta y forma parte del capital social en general, se crea por medio de la convivencia para los que la comunidad designa espacios en el territorio. Los espacios vendrían a ser:

- 1) A lo interno del seno familiar
- 2) Lugares destinados a la recreación
- 3) Las parcelas durante la faena y los puntos comerciales

Respecto al primer punto la convivencia se da de manera espontánea en el hogar y el espacio que le circunda, en el caso del segundo en Malacatoya se encuentra un campo a lo interno de una parcela a la que cada domingo por la mañana se reúnen muchos miembros de la comunidad a jugar beisbol, el juego continuo domingo a domingo y semana a semana permite que estas personas: en primera instancia, se conozcan; en segunda instancia forjen amistades; y en última instancia sientan apego el uno por el otro.

En cuanto al tercer punto, cuando ya existe un grado de estima por el otro un campesino puede ofrecerse de manera voluntaria a ayudar a otro (su amigo) durante una faena, a lo que luego ese otro le devuelve el favor brindando fuerza de trabajo ó un bien material, pero que al final es visto como un equivalente de lo antes recibido y el primer campesino se ve remunerado – esto es a lo que en este espacio se viene llamando como la mano vuelta.

Por supuesto la confianza también se fortalece en los puntos comerciales por medio de lo que es entendido como cotidianidad. Ejemplo de esto es el punto en Malacatoya donde los camiones que vienen de San José de los Remates, para cargar la mercancía y llevarla a los mercados (de Boaco y Oriental en Managua) durante el momento que se encuentran estacionados cargando, convierten el sitio en un espacio de diálogos y bromas entre los pequeños y medianos productores campesinos que llegan a comercializar con los camiones su producción. Esa conversación a mena sostenida por ellos forma parte de la convivencia que ayuda a que se conozcan y surja un sentir de confianza entre ellos.

Es así como el capital social por medio de la cotidianidad y mecanismos como la mano vuelta refuerzan valores que son inherentes para complementar las estrategias adaptativas del campesinado en su entorno.

Conclusiones.

Se concluye que en el marco de la nueva ruralidad la pluriactividad se verá acentuada en la medida que las estrategias adaptativas señalen la necesidad aguda de complementar el ingreso reunido de la actividad agropecuaria, y, en la medida que el acceso a los recursos tanto naturales como financieros que permiten el modo de producción agropecuario, se vea limitado, llevando a nuevas maneras de utilizar los recursos en otras actividades productivas y en la recurrente venta de la fuerza de trabajo.

Las estrategias que hasta hoy el campesinado en Malacatoya ha ido interiorizando se basan en una mayor producción del rubro café, por su fácil comercialización y su cualidad de poder ser cultivado junto a otros rubros que diversifiquen la producción, permitiendo una mayor conservación del medio ambiente, y además, la producción general del territorio va seguido del rubro maíz que mantiene cierto equilibrio en la economía de consumo al reducir el número de miembros en la estructura de la unidad familiar campesina.

Esta estrategia se complementa con mecanismos de reciprocidad como lo es la mano vuelta, que permite el intercambio de favores facilitando sobre llevar la demanda de fuerza de trabajo y complementar el ingreso de las familias con intercambios materiales. Es preciso señalar también que en la cotidianidad campesina se crean espacios que dejan fortalecer valores como la amistad, confianza y solidaridad.

Ante este hecho se presupone que en la medida que las estrategias adaptativas permitan la conservación de los recursos naturales de los que depende su producción y mantengan vivos los valores inherentes para la subsistencia, el campesinado seguirá vivo adecuando su modo de vida una y otra vez para permanecer en el medio socio-económico adverso.

Se señala también que es de suma importancia para el desarrollo de los territorios rurales, en especial en Nicaragua, seguir profundizando en las estrategias que vienen optando las familias rurales para saber hacia donde se está orientando el campesinado, pues mientras más pueda profundizarse en la manera que opera el campesinado se podrán diseñar conceptos de los que surjan estrategias de intervención, a favor de disminuir la vulnerabilidad rural.

Bibliografía.

Apud, I. E. (2013). Repensar el método etnográfico. Hacia una etnografía multitécnica, reflexiva y abierta al diálogo interdisciplinario. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*(16), 213-235.

Banco Central de Nicaragua. (2016). *Canasta Básica*. Managua: IPC-BCN.

Banco Central de Nicaragua. (2016). *Informe de Comercio Exterior enero 2016*. Managua: BCN.

Chayanov. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ferrer, G. (2004). Campesinistas y descampesinistas, el debate y su influencia en los programas de intervención. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, 217-228.

Gurri, F. D. (2003). Fecundidad y estrategias adaptativas en familias campesinas de Calakmul, Campeche. *Estudios de Antropología Biológica*, XI, 113-137.

Harris, M. (1984). *Introducción a la antropología general* (Tercera edición ed.). (J. O. Sánchez F., Trad.) Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Hernández, R. (1993). Teorías sobre campesinado en América Latina: una evolución crítica. *Revista Chilena de Antropología*(12), 179-200.

Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario: Revista de estudios rurales*, 12(23).

Mauss, M. (2009). *El Ensayo Sobre El Don*. Buenos Aires: Altuna Impresores S.R.L.

Núñez, O. (1990). *Lo agrario. Teoría y métodos*. San José, Costa Rica: EDUCA.

Palerm, Á. (2008). *Antropología y marxismo* (Tercera edición ed.). México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Palerm, J. V. (1997). *Los nuevos campesinos* (Primera edición ed.). México D.F.: Universidad Iberoamericana, A.C.

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarracca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (págs. 17-30). Buenos Aires: CLACSO.

Polanyi, K. (1979). El sistema económico como proceso institucionalizado. En M. Godelier, *Antropología y economía* (págs. 155-178). CIESAS-UAM-UIA.

Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana. Política y sociedad*, 21-36.

Saiz, J., & Jiménez, S. (2008). Capital social: una revisión del concepto. *Revista CIFE*, 250-263.

Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad. En N. Giarraca, *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (PRIMERA EDICIÓN ed., págs. 45-66). Buenos Aires: CLACSO.

Velásquez, J. R. (2015). Estrategias de vida campesina en cuatro comunidades ubicadas en áreas protegidas: una cosmovisión económica más allá de la agricultura. *Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas. REICE*, III(6), 55-76.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor. S.A.

Entrevistas de campo citadas

González, J. (02 de octubre de 2015). Percepción sobre el desarrollo local en las comunidades de Malacatoya de San José de los Remates y La Concepción 1 de Santa Lucía, departamento de Boaco. Un estudio comparativo, 2015. (J. Torres, Entrevistador)

González Velásquez, J. (2 de octubre de 2015). Percepción sobre el desarrollo local en las comunidades de Malacatoya de San José de los Remates y La Concepción 1 de Santa Lucía, departamento de Boaco. Un estudio comparativo, 2015. (J. Torres, Entrevistador)

Robleto, E. (23 de octubre de 2015). Percepción sobre el desarrollo local en las comunidades de Malacatoya de San José de los Remates y La Concepción 1 de Santa Lucía, departamento de Boaco. Un estudio comparativo, 2015. (J. Torres, Entrevistador)

Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas
 Facultad de Ciencias Económicas, UNAN-Managua
 Transformación en la estructura familiar y el capital social como parte de las estrategias
 adaptativas en Malacatoya, Boaco

ANEXO 1
 PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE ALGODÓN ORO NICARAGUA 1960 - 2012

Año	Producción					Exportación					
	Area cosechada miles mz ¹	Area cosechada miles ha	Producción miles qq ¹	Rendim. qq/mz ¹	Rendim. qq/ha	Export. FOB miles qq ²	Precio prom. US\$/qq ²	Valor FOB US\$ millones ²	Export. miles kg	Precio prom. US\$ cents/kg	Precio internac. US\$ cents/kg ³
1960	81.5	57.4	721.8	8.9	12.6	595.0	24.7	14.7	26988.75	54.45362	329.2763288
1961	107.3	75.6	1208.9	11.3	16.0	707.0	25.9	18.3	32068.98	57.09914	299.0559656
1962	134.2	94.5	1569.5	11.7	16.6	1210.0	25.9	31.3	54884.68	57.09914	307.4290983
1963	164.8	116.1	2023.5	12.3	17.4	1590.0	25.0	39.8	72121.19	55.115	292.2112333
1964	191.3	134.7	2691	14.1	20.0	2032.0	25.3	51.5	92169.97	55.77638	363.6636604
1965	202.8	142.8	2397.6	11.8	16.7	2720.0	24.3	66.1	123377.12	53.57178	377.647195
1966	215.3	151.6	2489.1	11.6	16.5	2422.0	23.5	56.8	109860.07	51.8081	422.3597158
1967	209.1	147.3	2221.7	10.6	15.0	2391.0	23.4	56.0	108453.94	51.58764	426.3720288
1968	187.7	132.2	2019.8	10.8	15.3	2278.0	26.2	59.7	103328.34	57.76052	448.3281491
1969	155.1	109.2	1488.5	9.6	13.6	1971.0	23.0	45.4	89403.06	50.7058	479.5266126
1970	136.3	96.0	1711.5	12.6	17.9	1474.0	23.2	34.2	66859.52	51.14672	480.8233956
1971	156.1	109.9	2231.4	14.3	20.3	1687.0	24.5	41.3	76521.03	54.0127	471.7599505
1972	210.9	148.5	2303.7	10.9	15.5	2211.0	28.4	62.9	100289.27	62.61064	475.6611232
1973	259.4	182.7	3173.9	12.2	17.3	2164.0	29.2	63.2	98157.39	64.37432	557.1692977
1974	254.4	179.2	2670	10.5	14.9	2868.0	47.4	135.9	130090.29	104.49804	359.7423137
1975	204.4	143.9	2396.8	11.7	16.6	2881.0	33.2	95.6	130679.96	73.19272	271.6860194
1976	283.0	199.3	2557	9	12.8	2455.0	53.2	130.6	111356.93	117.28472	319.7420937
1977	303.4	213.7	2673.2	8.8	12.5	2530.0	59.5	150.6	114758.87	131.1737	281.8472484
1978	248.2	174.8	2466.2	9.9	14.0	2800.0	50.3	140.9	127005.86	110.89138	344.2463733
1979	54.6	38.5	474.1	8.7	12.3	2470.0	54.9	135.7	112037.32	121.03254	416.2222651
1980	134.7	94.9	1646.5	12.2	17.3	427.0	71.2	30.4	19368.39	156.96752	362.1314526
1981	132.7	93.5	1387.4	10.5	14.9	1627.0	75.9	123.4	73799.48	167.32914	324.2868423
1982	129.1	90.9	1753.6	13.6	19.3	1350.0	64.6	87.2	61234.97	142.41716	322.7961122
1983	166.1	117.0	1881.1	11.3	16.0	1724.0	63.5	109.5	78199.32	139.9921	338.5645127
1984	164.3	115.7	1505	9.2	13.0	1809.0	74.0	133.8	82054.86	163.1404	322.5250625
1985	123.3	86.8	1016	8.2	11.6	1457.0	62.3	90.8	66088.41	137.34658	308.8604361
1986	84.9	59.8	1006.9	11.9	16.9	1068.0	38.4	41.0	48443.67	84.65664	260.8075537
1987	86.0	60.6	775.1	9	12.8	1106.0	40.6	44.9	50167.32	89.50676	271.4186434
1988	57.6	40.6	567.1	9.8	13.9	756.6	66.9	50.6	34318.80	147.48774	268.8837374
1989	49.6	34.9	537.2	10.8	15.3	539.2	51.9	28.0	24457.70	114.41874	276.0910638
1990	64.1	45.1	648.1	10.1	14.3						265.3383521
1991	50.9	35.8	536.9	10.5	14.9						276.5815594
1992	3.3	2.3	32.6	9.9	14.0						250.9902322
1993	3.6	2.5	34.164	9.5	13.5						266.1661207
1994	2.1	1.5	24.5	11.7	16.6						236.6549308
1995	12.2	8.6	125.9	10.3	14.6						176.9931491
1996	5.2	3.7	53.8	10.3	14.6						170.9871376
1997	2.5	1.8	19.62	7.9	11.2						189.5425432

Fuentes: elaboración propia sobre la base de:

1/BCN. Sector real. Producción agrícola de exportación. Cuadro I-14. Los datos originales aparecen en manzanas y qq/mz y fueron convertidos a ha y qq/ha.

2/BCN. Exportaciones FOB de mercancías por productos principales. Cuadro VII-2. 1960 - 1989. Los volúmenes de exportación expresados en qq fueron convertidos a kg y los precios promedio US\$/qq a US\$cents/kg.

3/ World Bank Commodity Price Data (Pink Sheet). Annual prices, 1960 to present. Real 2005 US dollars. Updated on August 05, 2013.

Nota del BCN referida al PIB, enfoque de producción. Datos 1960 -1993, año base 1980; 1994 - 2005, año base 1994.

Nota: una manzana (mz) = unidad de medida de superficie, equivalente a 0,704 225 ha.

En las estadísticas del BCN, 1 lb = 0.45359237 kg y 1 qq = 100 lb.

NOTA2: 1989 fue el último año que se exportó algodón en Nicaragua. Después de esa fecha dejó de figurar en las estadísticas oficiales.